



La Piedad, realizada por Miguel Ángel en 1498. La estatua mide 180 cm de alto.

## El ser humano en la Modernidad

### Descartes y el ser humano como cosa que piensa

El Renacimiento, el primer período de los tiempos modernos, se caracterizó por situar al hombre en el centro del universo (antropocentrismo). Fue una crítica al teocentrismo medieval. Este movimiento filosófico, intelectual y artístico realzó el mundo sensible y la naturaleza. El ser humano dudó respecto de las creencias religiosas sobre las que se sustentaba el mundo moderno.

Sin embargo, las concepciones dualistas (distinción entre cuerpo y alma), continuaron su tradición en uno de los filósofos paradigmáticos de la Edad Moderna: René Descartes (1596-1650). Este pensador concibe al hombre como ser que piensa. Su afirmación más conocida es *Cogito, ergo sum* (Pienso, luego existo).

Descartes estaba convencido, como Platón, de la distinción entre materia y espíritu. Para él hay dos formas de realidad o sustancias: el pensamiento o alma y la extensión o materia. Solo el ser humano tiene alma y el pensamiento es totalmente libre con respecto a la materia.

El filósofo planteaba además la existencia de Dios a partir de pruebas que consideraba veraces. La primera es que todos los seres humanos tienen la idea de un ente perfecto o Dios. Todos pensamos alguna vez en la existencia de un ser perfecto y superior a los demás. Esa idea de Dios tiene que haber sido producida por algo o alguien, ya que nada se produce de la nada. Para Descartes es evidente que la idea de un ser perfecto no puede provenir de los seres humanos, ya que somos imperfectos, por lo tanto, tiene que provenir de un ser perfecto.

La segunda prueba es que, si las personas tienen la idea de un ente perfecto, a ese ser no le puede faltar nada ya que si le faltase algo sería imperfecto. Si al ente le falta existencia es imperfecto. Por lo tanto, siguiendo el razonamiento de Descartes, el ser al que se llama Dios y se caracteriza por la perfección tiene necesariamente existencia.

Dios es una sustancia pensante infinita, diferente del hombre que es una sustancia pensante finita, es decir, con principio y fin.

### El hombre creador de sí mismo

El filósofo renacentista Pico della Mirandola (1463-1494) también colocó al hombre en el centro del mundo. A los veintitrés años de edad escribió su célebre ensayo *Oratio de hominis dignitate*. Allí relata la creación:

"Cuando Dios ha completado la creación del mundo, empieza a considerar la posibilidad de la creación del hombre, cuya función será meditar, admirar y amar la grandeza de la creación de Dios. Pero Dios no encontraba un modelo para hacer al hombre. Por lo tanto se dirige al prospecto de criatura, y le dice:

'No te he dado ni rostro, ni lugar alguno que sea propiamente tuyo, ni tampoco ningún don que

te sea particular; ¡oh, Adán!, con el fin de que tu rostro, tu lugar y tus dones seas tú quien los desee, los conquiste y de ese modo los poseas por ti mismo. La Naturaleza encierra a otras especies dentro de unas leyes por mí establecidas. Pero tú, a quien nada limita, por tu propio arbitrio, entre cuyas manos yo te he entregado, te defines a ti mismo. Te coloqué en medio del mundo para que pudieras contemplar mejor lo que el mundo contiene. No te he hecho ni celeste, ni terrestre, ni mortal, ni inmortal, a fin de que tú mismo, libremente, a la manera de un buen pintor o de un hábil escultor, remates tu propia forma.'"



## El Barroco: la vida como teatro

En el siglo XVII, se desarrolló en Europa el movimiento artístico denominado Barroco. Uno de los temas principales del estilo era la idea de que la vida es un teatro. No solamente porque en esa época nació el teatro moderno con decorados y maquinaria sino también porque el teatro aparecía, para muchos escritores y filósofos, como una representación de la vida humana en general. William Shakespeare escribió en su obra *Como gustéis*:

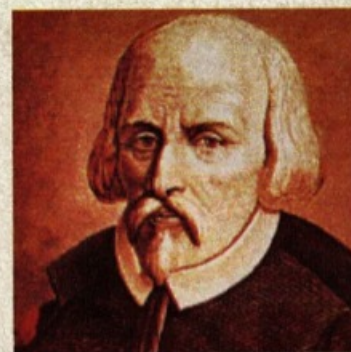
"Todo el mundo es una escena  
sobre la cual los hombres y las mujeres son pequeños actores  
que vienen y van. Un hombre  
ha de hacer muchos papeles en su vida".

Y en *Macbeth* señaló que

"Sombra ambulante es esta vida,  
mísero actor que en el escenario se afana y pavonea un momento y al cabo,  
para siempre, calla su voz.  
Relato de un idiota,  
lleno de ruido y furia, que nada significa".

En el mismo siglo, Calderón de la Barca escribió que la vida es

"un frenesí... una ilusión, una sombra, una ficción;  
y el mayor bien es pequeño;  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son".



Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), dramaturgo español. Sus obras teatrales muestran la angustia de la existencia junto a cuestiones teológicas y el tema del honor.



William Shakespeare (1564-1616). Su producción teatral incluye dramas y comedias, compuestas tanto para el pueblo como para la nobleza.

## La concepción de los filósofos del derecho natural moderno

Se denomina filósofos del derecho natural o iusnaturalistas a un grupo de pensadores de los siglos XVII y XVIII que sostenían que hay una serie de derechos naturales propios de los seres humanos que todos poseemos. Creían fervientemente en la razón como elemento que conformaba el universo, la naturaleza y la cultura otorgándoles armonía. Estos filósofos también fueron denominados contractualistas porque utilizaron la metáfora del "contrato social" para explicar y legitimar el surgimiento del Estado Moderno, esto es, la formación del Estado como resultado del acuerdo de voluntades.

El primero de ellos, el inglés Thomas Hobbes (1588-1679), después de hacer un minucioso estudio de la fisiología, las capacidades, los sentidos, la imaginación y la razón del hombre, llegó a la conclusión de que el ser humano es una realidad única e indivisible compuesto exclusivamente de partículas de materia. Y que su conciencia o alma se debe a los movimientos de partículas minúsculas en el cerebro. No hay por lo tanto, para Hobbes, división entre cuerpo y alma. Todo es materia que busca el placer y huye del dolor.

Por otra parte, para Hobbes, todos los hombres son, considerados en su conjunto, iguales por naturaleza. Señala que si bien, a primera vista, un hombre es más fuerte de cuerpo u otro más sagaz de entendimiento que los otros, el más débil tiene suficiente fuerza para matar al más fuerte por medio de artimañas o uniéndose a otro; de igual manera, la inteligencia puede adquirirse a través de experiencias.

Todos los hombres tienen en común, además, el hecho de valorar sus propios talentos y menospreciar los de los semejantes.

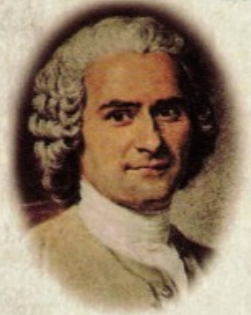
Esa igualdad de los seres humanos en cuanto a su capacidad, trae como consecuencia la igualdad de esperanza respecto del logro de sus objetivos. Esto, sumado al egoísmo, la envidia y la ambición, también naturales del hombre, provoca que, si dos hombres desean la misma cosa y no pueden disfrutarla ambos, se transforman en enemigos.





Para Thomas Hobbes (1588-1679), el hombre es el lobo del hombre.

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) proclamó en sus escritos la libertad de los hombres oponiéndose a las monarquías que institucionalizaban la desigualdad. Fue uno de los grandes ideólogos de la Revolución Francesa.



## La concepción del hombre de Rousseau

Al contrario del pensamiento de Hobbes, los otros contractualistas clásicos, John Locke (1632-1704) y Jean-Jacques Rousseau, no creían que el ser humano fuera naturalmente egoísta ni que solo le importara su autoconservación.

En la primera parte de su *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, Rousseau afirma que el hombre era originaria y naturalmente un animal puro y solitario que respondía a su instinto, sin más ocupación que satisfacer sus necesidades físicas. No era bueno ni malo y no tenía vicios ni virtudes.

En la segunda parte, Rousseau describe un estado intermedio entre la brutalidad de los tiempos primitivos y la civilización actual, que es el más feliz de todos, ya que los hombres gozaban libremente entre sí de las alegrías de la relación mutua. Pero con la división del trabajo y la propiedad privada, la igualdad natural entre los hombres desapareció y el hombre se volvió malo a causa de los explotadores del pueblo y al robo de los ricos.

De estas premisas parte Rousseau para elaborar su otra obra: *El contrato social*, es decir, el pacto entre los hombres que permita la instauración de un Estado justo que termine con las desigualdades instituidas. Para ello es necesario un Estado o un pacto social que asegure la asociación de todas las personas para conformar una sociedad civil, y al mismo tiempo, que el ser humano conserve su libertad.

Para Hobbes, la libertad impulsaba al ser humano a desear abarcarlo todo y a violar la libertad de los demás. En cambio, para Locke y Rousseau, la libertad es la voluntad de decidir y actuar entre todos, dejando de lado los impulsos físicos y los deseos, en beneficio de la voluntad general. La libertad civil es entonces posible, solo si es libertad moral, libertad para todos que no viola los derechos de nadie, sino que por el contrario los defiende.

Para Rousseau, además, la piedad es un sentimiento natural del hombre que lo diferencia del resto de los seres vivos. A la vez que modera su egoísmo, contribuye a la conservación mutua de toda la especie. La piedad es la que moviliza al ser humano a ayudar a quien está sufriendo.



**8. a.** Busquen en diarios y revistas algunas situaciones en las que el hombre aparezca representado con las características que Hobbes le asigna y otras en las que no se asemeje a la concepción de Hobbes.

**b.** ¿Están de acuerdo o en desacuerdo con la visión de Hobbes respecto del ser humano? Justifiquen sus respuestas con ejemplos históricos, noticias periodísticas y situaciones de la vida cotidiana.

## El mito del buen salvaje

El mito del buen salvaje, tal como lo plantea Rousseau, está desarrollado en algunas obras que hoy son consideradas clásicos de la literatura, como *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe (1660-1731) y *Frankenstein* (1818) de Mary Shelley (1797-1851). En la primera, un marino inglés del siglo XVIII, de clase burguesa, se encuentra con un nativo primitivo originariamente puro y le impone un nombre: "Viernes", en lugar de averiguar cómo se llama

en su idioma. Lo somete, le enseña inglés y lo convierte en su esclavo. Por esa misma época ocurría una situación similar con los nativos americanos y los colonizadores europeos. En *Frankenstein*, un científico da vida a un monstruo construido con restos de cadáveres. El monstruo es originariamente bueno, pero, como la sociedad lo rechaza por ser horrible y diferente, se convierte en asesino.



## Un buen salvaje del siglo XX

EN 1991, UN NIÑO DE SEIS AÑOS LLAMADO JOHN SSABUNNYA FUE RESCATADO EN LA SELVA TRAS HABER VIVIDO DURANTE TRES AÑOS CON LOS MONOS. EN SU READAPTACIÓN, APRENDIÓ A CANTAR Y TIENE UNA BELLA VOZ. EN 2002, PARTICIPÓ EN UN CORO DE GRAN BRETAÑA.

8 || CLARÍN || EL PAÍS || 8 DE OCTUBRE DE 1999

### La increíble historia de un chico ugandés que fue criado por monos

Los especialistas en etología consideran que es posible que los simios se hayan hecho cargo de un niño perdido en la selva

**J**ohn Ssabunnya es un niño ugandés cuya increíble historia es una prueba viviente de que la ficción muchas veces se adelanta a la realidad. El niño habría visto cómo su padre asesinó a su mamá en una violenta riña de pareja. Conmovido como estaba, John sólo atinó a escapar corriendo. Perdido en la selva, fue adoptado por una tropa de monos vervet con los que convivió durante alrededor de treinta meses. Cuando fue descubierto estaba sucio, desnutrido, lleno de parásitos, era incapaz de caminar erguido y profería extraños sonidos. Más tarde, fue internado en un orfanato y finalmente adoptado por el matrimonio que dirigía el establecimiento. La trama de esta breve existencia que emula hasta las leyendas mitológicas es francamente inquietante; entre otras cosas, porque

vuelve a poner sobre el tapete la cuestión de cuáles son las fronteras que separan al ser humano de los animales. Sin embargo, según el investigador argentino Alex Kacelnik, profesor de Etología de la Universidad de Oxford, "los monos vervet (nombre científico: *Cercopithecus aethiops*) tienen una organización muy integrada y sistemas de comunicación muy flexibles, por lo que no parece imposible que adoptaran a un niño pequeño o al menos le permitieran vivir dentro de su comunidad". Según el especialista, "lo más interesante de esto es que nos permite reflexionar sobre qué significa ser humano, y si uno de nosotros puede existir fuera del contexto social". Kacelnik sugiere que el sistema social de los vervet puede haberles permitido aceptar a un niño "que caminaba por ahí". Y es posible

que el pequeño abandonado, como todo cachorro humano naturalmente dotado para imitar los estímulos que recibe, haya aprendido las vocalizaciones de los simios. La diferencia concreta entre hombres y animales, así como la dicotomía naturaleza-cultura, sigue lejos de resolverse. Aunque siempre hay lugar para la sorpresa. Recientemente se hizo una experiencia inversa. Una pareja norteamericana crió un chimpancé bebé junto con su pequeño hijo. Al principio, ambos mostraban habilidades similares. Incluso el mono tenía mayor destreza motriz. Pero, al tiempo, las cosas cambiaron en forma radical y el bebé chimpancé quedó completamente relegado. Eso fue cuando el humano aprendió a hablar.

Clarín, 8 de octubre de 1999  
(adaptación).

9. ¿La historia de John Ssabunnya ejemplifica el concepto del buen salvaje de Rousseau? ¿Cómo? ¿Por qué?
10. Comparen la historia del chico ugandés con algunas de las novelas mencionadas (*Frankenstein* o *Robinson*

- Crusoe*) señalen semejanzas y diferencias entre ambas.
11. Inventen una historia que incluya la caracterización del buen salvaje de Rousseau.



## Kant y el hombre moral



Immanuel Kant (1724-1804). Formuló los postulados de un alma libre, animada por una voluntad autónoma (*Crítica de la razón práctica*, 1788).

El filósofo alemán Immanuel Kant, cuyo pensamiento es modelo de la modernidad, incluyó en el *Manual* que contiene sus cursos de lógica, las cuatro preguntas fundamentales, que a su juicio debe hacerse la filosofía:

- 1) ¿Qué puedo saber?
- 2) ¿Qué debo hacer?
- 3) ¿Qué puedo esperar? y
- 4) ¿Qué es el hombre?

A la primera pregunta responde la metafísica, a la segunda la ética o moral, a la tercera, la religión y a la cuarta, la antropología. Pero señala que todas estas disciplinas se podrían agrupar en la antropología, es decir, que las tres primeras cuestiones convergen en la última, que es considerada una disciplina filosófica fundamental. En la *Crítica de la razón pura* Kant define a la antropología filosófica como la antropología que se ocupa de las cuestiones fundamentales del filosofar humano.

Como Pascal, Kant se hallaba fascinado por la infinitud del universo y el lugar que tenía el hombre en él. "Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre y cada vez más grandes cuanto más reflexionamos sobre ellas: el cielo estrellado que está sobre mi cabeza y la ley moral que hay en mí", escribió.

La contemplación del cielo estrellado por medio de los sentidos hacía reflexionar a Kant sobre la inmensidad del universo y sobre los tiempos ilimitados que marcan el movimiento de los mundos y los sistemas. Al mismo tiempo, la innumerable multitud de mundos le hacía pensar en la pequeñez del ser humano, en la insignificante importancia de esta criatura animal que cuando muere debe devolver su materia al planeta del cual salió (un planeta que es apenas un punto en el universo) después de haber consumido energía por un breve tiempo.

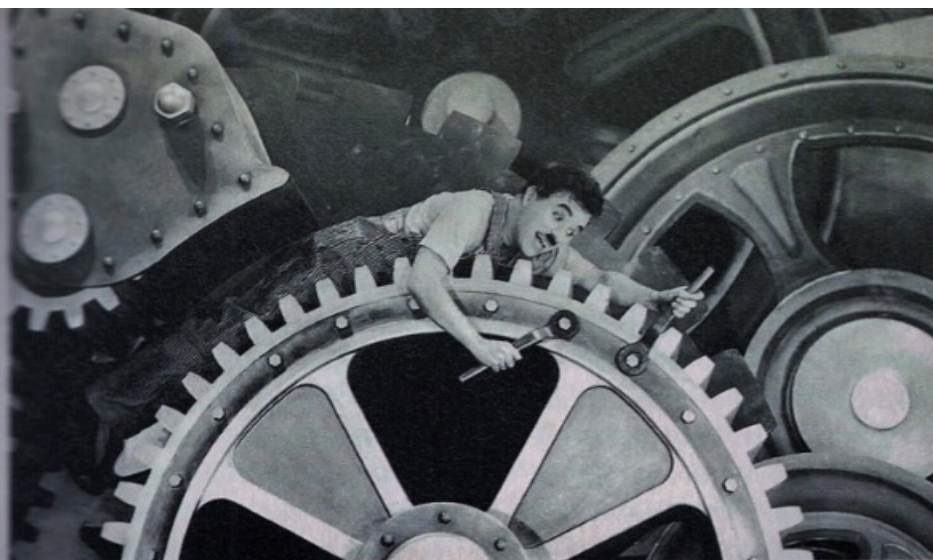
Para Kant, la ley moral es una ley universal que rige para todos los hombres, y que reconoce la dignidad del ser terrenal dotado de razón, es decir, del ser humano. La ley moral diferencia a las personas de los animales y le da un sentido a la existencia, más allá de las condiciones y los límites materiales.

## El hombre alienado

Para el filósofo alemán Karl Marx (1818-1883), el hombre, el sujeto real de carne y hueso, es un ser perfectible, un ser que siempre tratará de perfeccionarse y progresar. La imaginación y la creatividad del hombre son potencialmente infinitas. Sin embargo, en el momento en el que Marx escribe, se consolida el capitalismo y el desarrollo de las fábricas. Los obreros que trabajan en ellas largas jornadas pasan la mayor parte de su tiempo encerrados y privados del sol, el aire y el cariño de sus semejantes.

Para Marx, lo que distingue al hombre de los animales es el trabajo, el hecho y la capacidad de usar la razón y la imaginación para tomar un objeto de la naturaleza y convertirlo en algo nuevo, es decir, crear algo. Pero, durante el capitalismo, el hombre como obrero no produce algo nuevo, sino que produce en serie. No produce todo el objeto, solo una parte. Eso lo obliga a repetir durante horas y horas de la mayor parte de su vida, el mismo movimiento rutinario. En ese sentido, el hombre se confunde con la máquina, y por eso, una de las escenas que más significativamente ejemplifica esta situación es una de la película *Tiempos modernos* en la que Charles Chaplin está acostado sobre la cadena de montaje o





Famosa escena de la película *Tiempos modernos*, creada e interpretada por Charles Chaplin, en 1936.

sobre el reloj. El ser humano se transforma en un autómatas, un robot domesticado útil y dócil.

Según Marx, el ser humano, en el capitalismo, está alienado. Es decir, está “separado de”, “privado de”, privado y separado justamente de sus facultades propiamente humanas, de la imaginación y la creación, de su voluntad y de sus deseos.

A diferencia del artesano medieval que podía verse reflejado en su obra, satisfecho de lo que había fabricado, el obrero es desdichado en su trabajo. Crea un mundo de mercancías que no le pertenece a él, sino al capitalista, y que son el símbolo de las personas que lo explotan. Crea mercancías que después no podrá disfrutar ya que el salario solo le alcanza para satisfacer sus necesidades fisiológicas. El trabajo era, como en las cárceles, trabajo forzado. Por eso, en cuanto puede, el obrero huye del trabajo como se huye de la peste.

Según esta descripción, se llega a una situación que Marx relataba de la siguiente manera: “En consecuencia, el obrero no se afirma en su trabajo, sino que se niega; no se siente cómodo sino desventurado; no despliega una libre actividad física e intelectual, sino que martiriza su cuerpo y arruina su espíritu... El obrero solo tiene la sensación de estar consigo mismo cuando está fuera de su trabajo, y cuando está en su trabajo, se siente fuera de sí. Está como en su casa cuando no trabaja; cuando trabaja no se siente en su casa”. Es decir que se siente un animal cuando hace lo que es propio del humano: trabajar; en cambio se siente un ser humano cuando en su casa realiza las actividades propias del animal: comer, procrear y dormir.

Marx soñaba un mundo donde los seres humanos pudieran ser felices en lo que hicieran, donde cada uno pudiese ir y volver feliz a su trabajo y sentirse realizado.

En la película *Para nosotros la libertad* (1931), René Clair anticipó la clásica escena de *Tiempos modernos* de Charles Chaplin. En la línea de montaje, uno de los protagonistas, Emile, está más interesado en una ensoñación amorosa que en el trabajo. Como consecuencia, saltea la fijación de las tuercas en una procesión de gramófonos recién armados.



**12. a.** Realicen la siguiente encuesta a veinte adultos:

- ¿Qué sentimientos experimenta cada mañana cuando suena el despertador y tiene que ir a trabajar?
- ¿Qué sentimientos experimenta cuando vuelve del trabajo?
- ¿Qué lugar ocupa el trabajo en su vida?
- ¿Se siente cómodo en el trabajo como en su casa?
- De niño y de joven ¿qué trabajo deseaba realizar?
- ¿Se concretó ese deseo?
- ¿Se dedica realmente a lo que le gusta?

**b.** Realicen un informe con las respuestas de las personas consultadas. Según Marx ¿están en una situación de alienación? ¿Por qué?

**13.** En grupo, vean la película *La fiaca* de Fernando Ayala (1969) y respondan a las preguntas.

- a.** ¿Por qué el personaje principal no va a trabajar? ¿Qué hace durante el día?
- b.** ¿Cómo pueden relacionar a los personajes de la película con las nociones de Marx explicadas anteriormente? Ejemplifiquen el concepto de alienación con escenas de la película.







Robert Louis Stevenson (1850-1894), escritor británico famoso por sus novelas de aventuras y relatos fantásticos.

### El hombre público y el hombre privado

En 1886, Robert Louis Stevenson escribió una novela llamada *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde*. En ella, narra la historia de un científico que, después de realizar varios experimentos, compone una droga por medio de la cual una parte de su alma —la parte malvada— se corporiza. Así, durante el día, el doctor Jekyll es simpático, ordenado y bondadoso con sus semejantes; y durante la noche, cuando se transforma en la parte oscura de su alma, es un ser repugnante y maligno, que

hasta comete el asesinato de un anciano miembro del Parlamento. Esta novela puede interpretarse como una metáfora de la situación de alienación del individuo durante el capitalismo, a la vez que sirve para ejemplificar los vicios privados y las virtudes públicas de los seres humanos en la modernidad. Es decir, la mayoría de las personas suelen mostrarse de una manera en público y de otra manera muy diferente en la privacidad de su hogar o en su intimidad.



**14.** Lean el siguiente fragmento de *Disturbios en la fábrica* del dramaturgo inglés Harold Pinter y respondan a las consignas.

(Una oficina en una fábrica. El señor Fibbs en su escritorio. Un golpe a la puerta. Entra el señor Wills.)

Fibbs: Ah, Wills. Bien. Adelante. Siéntese, por favor.

Wills: Gracias, señor Fibbs.

Fibbs: ¿Recibió mi mensaje?

Wills: Acabo de recibirlo.

Fibbs: Muy bien.

(Pausa)

Fibbs: Bueno. Vamos a ver... ¿Quiere un cigarro?

Wills: No, gracias, por mí no, señor Fibbs.

Fibbs: Pues, verá, Wills, escuché que ha habido algún disturbio en la fábrica.

Wills: Sí, yo... Yo creo que podría decirse así, señor Fibbs.

Fibbs: Bueno, por el amor de Dios, ¿de qué se trata?

Wills: Bueno, no sé exactamente cómo explicárselo, señor Fibbs.

Fibbs: Pero vamos, Wills, tengo que saber de qué se trata, para poder hacer algo al respecto.

Wills: Bueno, señor Fibbs, es nada más que los obreros se... bueno, parece que se pusieron en contra de algunos productos.

Fibbs: ¿En contra?

Wills: Parece que ya no les gustan mucho.

Fibbs: ¿No les gustan? Pero si tenemos fama de pro-

ducir los mejores repuestos para máquinas de todo el país. Son los hombres mejor pagados de la industria. Tenemos la cantina más barata de Yorkshire. No hay dos menús iguales. Tenemos salón de billar en las instalaciones ¿no?, tenemos pileta de natación para el personal. ¿Y qué me dice del salón para escuchar discos? ¿Y me viene a decir que están disconformes?

Wills: Oh, los hombres están muy agradecidos por todas las instalaciones, señor. Lo que no les gustan son los productos.

Fibbs: Pero son productos hermosos. Llevo toda una vida en el negocio. Y nunca he visto productos tan hermosos.

Wills: Así son las cosas, señor.

[...]

Wills: Yo le digo que están en contra del conjunto completo de productos. Adaptadores de codo macho, bulones de tubos, grampones de escarde, salpicadores internos, puntas de trinquete, puntas de semitrinquete, matorras metálicas blancas...

[...]

Fibbs (rendido): Y, dígame, ¿qué es lo que quieren hacer en su lugar?

Wills: Lío.

**a.** ¿Por qué creen que los obreros les habían tomado odio a los productos? Hagan una lista de motivaciones posibles.

**b.** ¿Qué diría Karl Marx al respecto?

**c.** Representen la obra.

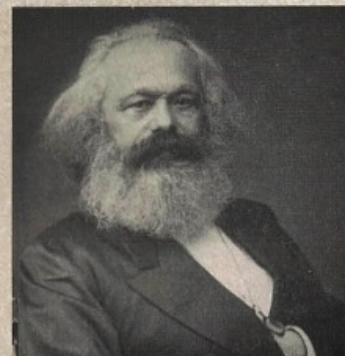
**d.** Argumenten a favor y en contra respecto de las motivaciones y las acciones de los obreros y del señor Wills.



## La concepción marxista de la religión

Para Marx, no había nada que trascendiera al hombre. Es decir, no había como en el caso de la filosofía platónica o del mundo cristiano, un Mundo de las Ideas que era más real que el mundo sensible o un Paraíso adonde los hombres iban a vivir felices después de la muerte. En este sentido, Marx realizó una crítica a la religión. Escribió que la religión era el opio de los pueblos. Con ello quería significar que, así como el opio tiene un efecto narcótico sobre los hombres, la religión también los mantenía dormidos respecto de la situación de explotación y miseria en la que vivían.

Para Marx, el Paraíso debía realizarse en la tierra y para ello era necesario que todos los hombres fueran iguales, dejaran de ser explotados en el trabajo y económicamente, y pudiesen desplegar sus capacidades creativas. Cuando eso ocurriera, no haría falta que las personas se ilusionasen con la creencia en otro mundo, ya que disfrutarían de esta vida y las religiones desaparecerían al perder su razón de existencia.



Karl Marx, filósofo, economista y teórico del socialismo alemán.

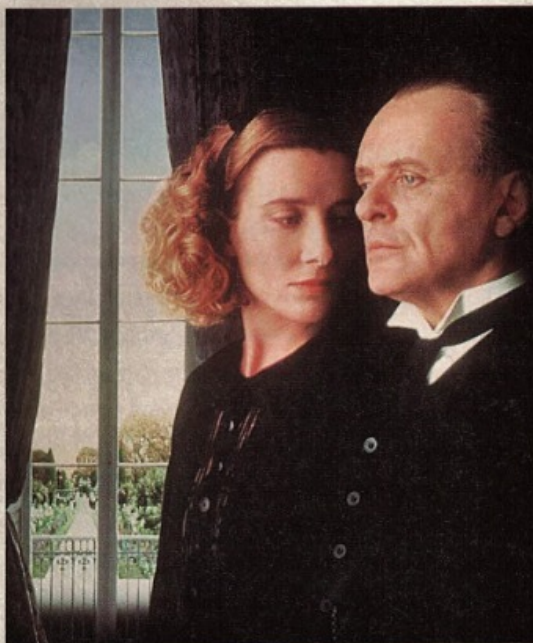
**15.** En grupo, vean la película *Lo que queda del día*.

- ¿Cómo pueden relacionarla con el concepto de alienación de Marx?
- ¿Qué relación pueden establecer entre alienación y política?
- ¿Por qué Stevens dejó escapar la vida y el amor?
- ¿Por qué la gente aplaude cuando se encienden las luces al final de la película? Fundamenten sus respuestas a partir de la descripción de la novela *Los restos del día* de Kazuo Ishiguro, que aparece a continuación.

"Por duro que parezca, la realidad para la gente como ustedes o como yo es que no tenemos más opción que dejar nuestro destino en manos de esos grandes personajes que guían el mundo y que contratan nuestros servicios..."

Hace unos minutos, poco después de que encendieran las luces, me he vuelto a observar más de cerca esta multitud que reía y conversaba alegremente detrás de mí. Es gente de todas las edades la que deambula por la escuela: familias con niños, parejas, gente mayor, jóvenes cogidos del brazo. A poca distancia, detrás de mí, hay un grupo de seis o siete personas que ha despertado en mí cierta curiosidad. Como es natural, al principio he pensado que era un grupo de amigos que habían salido a dar un paseo. Pero al escuchar sus conversaciones, he comprobado que no se conocían y que simplemente habían coincidido aquí, justo detrás de mí. Por lo visto, se han parado un momento al encenderse las luces, y después se han puesto a hablar entre ellos. Ahora, mientras les observo, se ríen. Resulta curioso que la gente

pueda congeniar tan fácilmente y con tanta rapidez. Quizá lo único que una a estas personas sea la ilusión por la noche que les espera, aunque, francamente, me pregunto si el hecho de que estén ahora juntos no se debe más que a su capacidad para gastarse bromas. Ahora que percibo bien lo que dicen, no oigo más que chistes. Supongo que así actúa mucha gente. (...) Después de todo, y pensándolo bien, no puede ser un pasatiempo tan estúpido, especialmente si resulta cierto que el gastar bromas es la clave del calor humano."



Escena de la película *Lo que queda del día*, dirigida por James Ivory (1993), protagonizada por Emma Thompson y Anthony Hopkins.





## Hobbes, Thomas

### De la condición natural del género humano, en lo que concierne a su felicidad y miseria

La naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en sus facultades corporales y mentales que, aunque pueda encontrarse a veces un hombre manifiestamente más fuerte de cuerpo, o más rápido de mente que otro, aun así, cuando todo se toma en cuenta en conjunto, la diferencia entre hombre y hombre no es lo bastante considerable como para que uno de ellos pueda reclamar para sí beneficio alguno que no pueda el otro pretender tanto como él.

(...) encontramos tres causas principales de riña en la naturaleza del hombre. Primero, competición; segundo, inseguridad; tercero, gloria.

Lo primero hace que los hombres invadan por ganancia; lo segundo, por seguridad; y lo tercero, por reputación. Los primeros usan de la violencia para hacerse dueños de las personas, esposas, hijos y ganado de otros hombres; los segundos para defenderlos; los terceros, por pequeñeces, como una palabra, una sonrisa, una opinión distinta, y cualquier otro signo de subvaloración, ya sea directamente de su persona, o por reflejo en su prole, sus amigos, su nación, su profesión o su nombre.

Es por ello manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que les obligue a todos al respeto, están en aquella condición que se llama guerra; y una guerra como de todo hombre contra todo hombre. Pues la GUERRA no consiste sólo en batallas, o en el acto de luchar; sino en un espacio de *tiempo* donde la voluntad de disputar en batalla es suficientemente conocida y por tanto, la noción de tiempo debe considerarse en la naturaleza de la guerra; como está en la naturaleza del tiempo atmosférico. Pues así como la naturaleza del mal tiempo no está en un chaparrón o dos, sino en una inclinación hacia la lluvia de muchos días en conjunto, así la naturaleza de la guerra no consiste en el hecho de la lucha, sino en la disposición conocida hacia ella, durante todo el tiempo en que no hay seguridad de lo contrario. Todo otro tiempo es PAZ.

Lo que puede en consecuencia atribuirse al tiempo de guerra, en el que todo hombre es enemigo de todo hombre, puede igualmente atribuirse al tiempo en el que los hombres también viven sin otra seguridad que la que les suministra su propia fuerza y su propia inventiva. En tal condición no hay lugar para la industria; porque el fruto de la misma es inseguro. Y, por consiguiente, tampoco cultivo de la tierra; ni navegación, ni uso de los bienes que pueden ser importados por mar, ni construcción confortable; ni instrumentos para mover y remover los objetos que necesitan mucha fuerza; ni conocimiento de la faz de la Tierra; ni cómputo del tiempo; ni artes; ni letras; ni sociedad; sino, lo que es peor que todo, miedo continuo, y peligro de muerte violenta; y para el hombre una vida solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta.

Puede resultar extraño para un hombre que no haya sopesado bien estas cosas que la naturaleza disocie de tal manera a los hombres y les haga capaces de invadirse y destruirse mutuamente. Y es posible que, en consecuencia, desee, no confiando en esta inducción derivada de las pasiones, confirmar la misma por experiencia. Medite entonces él, que se arma y trata de ir bien acompañado cuando viaja, que atranca sus puertas cuando se va a dormir, que echa el cerrojo a sus arcones incluso en su casa, y esto sabiendo que hay leyes y empleados públicos armados para vengar todo daño que se le haya hecho, qué opinión tiene de su prójimo cuando cabalga armado, de sus conciudadanos cuando atranca sus



Ahora bien, ¿en qué consiste la alienación del trabajo? Ante todo, en el hecho de que el trabajo es *exterior* al obrero, es decir, que no pertenece a su ser; que, en consecuencia, el obrero no se afirma en su trabajo, sino que se niega; no se siente cómodo, sino desventurado; no despliega una libre actividad física e intelectual, sino que martiriza su cuerpo y arruina su espíritu. En consecuencia, el obrero sólo tiene la sensación de estar consigo mismo, cuando está fuera de su trabajo, y, cuando está en su trabajo, se siente fuera de sí. Está como en su casa cuando no trabaja; cuando trabaja, no se siente en su casa. Su trabajo no es, pues voluntario, sino impuesto; es *trabajo forzado*. No es, pues, la satisfacción de una necesidad, sino sólo un *medio* de satisfacer algunas necesidades al margen del trabajo. El carácter extraño del trabajo aparece con claridad en el hecho de que, apenas deja de haber obligación física o de otro tipo, el trabajo es rehuido como si fuera una peste. El trabajo exterior, el trabajo en el que el hombre se aliena, es un trabajo de sacrificio de sí, de mortificación. Por último, el carácter exterior del trabajo con respecto al obrero aparece en el hecho de que no es un bien propio de éste, sino un bien de otro; que no pertenece al obrero; que en el trabajo el obrero no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro. Así como en la religión la actividad propia de la imaginación humana —del cerebro humano y del corazón humano— actúa sobre el individuo independientemente de él, así también la actividad del obrero no es su actividad propia. Pertenece a otro; es la pérdida de sí mismo.

Llegamos, pues, al resultado de que el hombre (el obrero) sólo se siente ya libremente activo en sus funciones animales: comer, beber y procrear, y, cuando mucho, en su cuarto, en su arreglo personal, etc., y que en sus funciones de hombre sólo se siente ya animal. Lo bestial se convierte en lo humano y lo humano se convierte en lo bestial.

Comer, beber y procrear, etc., son también, por cierto, funciones auténticamente humanas. Pero separadas en forma abstracta del resto del campo de las actividades humanas y convertidas, así, en el único y último fin, son bestiales.

Hemos considerado el acto de alienación de la actividad humana práctica —el trabajo— bajo dos aspectos: primero, la relación del obrero con el *producto del trabajo* como objeto extraño que lo aventaja. Esta relación es, al mismo tiempo, la relación con el mundo exterior sensible, con los objetos de la naturaleza —mundo que se opone a él de una manera extraña y hostil—. Segundo, la relación del trabajo con el *acto de producción* dentro del trabajo. Esta relación es la relación del obrero con su propia actividad como actividad extraña que no le pertenece; es la actividad que es pasividad, la fuerza que es impotencia, la procreación que es castración, la energía física e intelectual *propia* del obrero, su vida personal —porque qué es la vida sino la actividad— que es actividad dirigida contra él mismo, independiente de él, que no le pertenece. La alienación de sí, como, un poco antes, la alienación de la cosa.

[XXIV] Sin embargo, de las dos determinaciones precedentes aún debemos extraer una tercera determinación del *trabajo alienado*.

El hombre es un ser genérico. No sólo porque en el plano práctico y teórico hace del género, tanto del suyo propio como del de las demás cosas, su objeto, sino además —y esto es sólo otro modo de expresar lo mismo— porque se comporta frente a sí mismo como frente al actual género viviente, porque se comporta frente a sí mismo como frente a un ser *universal* y, por tanto libre.

La vida genérica, tanto en el hombre como en el animal, ante todo consiste, desde el punto de vista físico, en el hecho de que el hombre (como el animal) vive de la naturaleza inorgánica, y cuanto más universal es el hombre con relación al animal, más universal es



puertas, y de sus hijos y servidores cuando echa el cerrojo a sus arcones. ¿No acusa así a la humanidad con sus acciones como lo hago yo con mis palabras? Pero ninguno de nosotros acusa por ello a la naturaleza del hombre. Los deseos, y otras pasiones del hombre, no son en sí mismos pecado. No lo son tampoco las acciones que proceden de esas pasiones, hasta que conocen una ley que las prohíbe. Lo que no pueden saber hasta qué leyes. Ni puede hacerse ley alguna hasta que hayan acordado la persona que lo hará.

Puede quizás pensarse que jamás hubo tal tiempo ni tal situación de guerra; y yo creo que nunca fue generalmente así, en todo el mundo. Pero hay muchos lugares donde viven así hoy. Pues las gentes salvajes de muchos lugares de América, con la excepción del gobierno de pequeñas familias, cuya concordia depende de la natural lujuria, no tienen gobierno alguno; y viven hoy en día de la brutal manera que antes he dicho. De todas formas, qué forma de vida habría allí donde no hubiera un poder común al que temer puede ser percibido por la forma de vida en la que suelen degenerar, en una guerra civil, hombres que anteriormente han vivido bajo un gobierno pacífico.

Pero aunque nunca hubiera habido un tiempo en el que hombres particulares estuvieran en estado de guerra de unos contra otros, sin embargo, en todo tiempo, los reyes y personas de autoridad soberana están, a causa de su independencia, en continuo celo, y en el estado y postura de gladiadores; con las armas apuntando, y los ojos fijos en los demás; esto es, sus fuertes, guarniciones y cañones sobre las fronteras de sus reinos e inintermitidos espías sobre sus vecinos; lo que es una postura de guerra. Pero, pues, sostienen así la industria de sus súbditos, no se sigue de ello aquella miseria que acompaña a la libertad de los hombres particulares.

De esta guerra de todo hombre contra todo hombre, es también consecuencia que nada puede ser injusto. Las nociones de bien y mal, justicia e injusticia, no tienen allí lugar. Donde no hay poder común, no hay ley. Donde no hay ley, no hay injusticia. La fuerza y el fraude son en la guerra las dos virtudes cardinales. La justicia y la injusticia no son facultad alguna ni del cuerpo ni de la mente. Si lo fueran, podrían estar en un hombre que estuviera solo en el mundo, como sus sentidos y pasiones. Son cualidades relativas a hombres en sociedad, no en soledad. Es consecuente también con la misma condición que no haya propiedad, ni dominio, ni distinción entre *mío* y *tuyo*; sino sólo aquello que todo hombre pueda tomar; y por tanto tiempo como pueda conservarlo. Y hasta aquí lo que se refiere a la penosa condición en la que el hombre se encuentra de hecho por pura naturaleza; aunque con una posibilidad de salir de ella, consistente en parte en las pasiones, en parte en su razón.

Las pasiones que inclinan a los hombres hacia la paz son el temor a la muerte; el deseo de aquellas cosas que son necesarias para una vida confortable; y la esperanza de obtenerlas por su industria. Y la razón sugiere adecuados artículos de paz sobre los cuales puede llevarse a los hombres al acuerdo. Estos artículos son aquellos que en otro sentido se llaman leyes de la naturaleza, de las que hablaré más en concreto en los dos siguientes capítulos.

*Leviatán*, Capítulo XIII, "De la condición natural del género humano, en lo que concierne a su felicidad y miseria", Buenos Aires, Losada, 2004, pp. 127-132.



#### Thomas Hobbes

(1588-1679), filósofo inglés. De inteligencia precoz, aprendió pronto las lenguas clásicas, a tal punto que a los 14 años pudo traducir *Medea*, de Eurípides, del griego al latín. En 1651 publicó *Leviatán*, su obra más conocida. En ella, Hobbes defiende el absolutismo monárquico sin recurrir a argumentos de derecho divino. La aparición de la obra se produjo después de la ejecución de Carlos I y en el período en que Cromwell fue nombrado Lord Protector de la república. La orientación fundamental de todo su pensamiento puede entenderse como una transcripción de la física del movimiento de Galileo a toda la realidad: no hay más que cuerpos en movimiento, y así ha de entenderse no sólo la materia, sino también el hombre y la misma sociedad.



## Marx, Karl

En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las formas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se conmociona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas conmociones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de conmoción por su conciencia. Por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya existen, o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esa formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana.

*Introducción a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Anteo, 1986, pp. 7-9.



**Karl Marx** (1818-1883), filósofo, economista, historiador y periodista alemán. Estudió Derecho e Historia en las universidades de Bonn y Berlín. Pero, bajo la influencia del pensamiento de Hegel, se dedicó de lleno al estudio de la Filosofía. En 1859 publicó la *Contribución a la crítica de la economía política*, texto en el que ya están las bases principales de la que sería su magna obra, *El capital*. Su pensamiento integrador de distintas disciplinas sociales dio lugar a una actividad fundamentalmente dirigida por su ideal de emancipación de la humanidad, por lo que ninguna de sus teorías puede ser entendida aisladamente y de manera independiente de esta voluntad revolucionaria.



el campo de la naturaleza inorgánica de que vive. Así como las plantas, los animales, las piedras, el aire, la luz, etc., constituyen, desde el punto de vista teórico, una parte de la conciencia humana, ya como objetos de las ciencias de la naturaleza, ya como objetos del arte —porque constituyen su naturaleza intelectual inorgánica, porque son medios de subsistencia intelectual que el hombre debe ante todo preparar para disfrutarlos y digerirlos—, así también constituyen, desde el punto de vista práctico, una parte de la vida humana y de la actividad humana. Físicamente, el hombre sólo vive de los productos naturales, que se presentan en forma de alimentos, de abrigo, de vestidos, de alojamiento, etc. La universalidad del hombre aparece precisamente en la práctica en la universalidad que hace de toda la naturaleza su cuerpo inorgánico, tanto en la medida en que es, primeramente, un medio inmediato de subsistencia como en la medida en que es, [subsidiariamente], la materia, el objeto y la herramienta de su actividad vital. La naturaleza, es decir, la naturaleza que no es en sí misma el cuerpo humano, es el cuerpo *inorgánico* del hombre. El hombre *vive* de la naturaleza: significa que la naturaleza es su *cuerpo*, con el que debe mantener un proceso constante para no morir. Decir que la vida física e intelectual del hombre está indisolublemente ligada a la naturaleza no significa nada más que la naturaleza está indisolublemente ligada a sí misma, porque el hombre es una parte de la naturaleza.

En tanto que el trabajo alienado vuelve extraños al hombre 1º la naturaleza, y 2º el hombre mismo —su propia función activa, su actividad vital—, vuelve al *género* extraño al hombre: hace de la *vida genérica*, para él, el medio de la vida individual. Primero, hace extrañas la vida genérica y la vida individual, y en segunda instancia hace de esta última, reducida a abstracción, la finalidad de la primera, igualmente tomada en su forma abstracta y alienada.

Porque, en primer lugar, el trabajo, la *actividad vital*, la *vida productiva* sólo se le presentan al hombre como un *medio* de satisfacer una necesidad —la necesidad de conservación de la existencia física—. Pero la vida productiva es la vida genérica. Es la vida engendrando vida. El modo de actividad vital contiene todo el carácter de una especie, su carácter genérico, y la actividad libre, consciente, es el carácter genérico del hombre. Hasta la vida aparece, en el trabajo alienado, como *medio de subsistencia*.

El animal se identifica de modo directo con su actividad vital. No se distingue de ella. Es esta actividad. El hombre hace de su actividad vital misma el objeto de su voluntad y de su conciencia. Posee una actividad vital consciente. No es una determinación con la que se confunde de modo directo. La actividad vital consciente distingue en forma directa al hombre de la actividad vital del animal. Precisamente por eso, y sólo por eso, es un ser genérico. O bien, sólo es un ser consciente; dicho de otro modo, su propia vida es para él un objeto, precisamente porque es un ser genérico. Sólo por ello su actividad es actividad libre. El trabajo alienado trastrueca la relación de manera tal, que el hombre, debido a que es un ser consciente, no hace precisamente de su actividad vital, de su *esencia*, nada más que un medio de existencia.

*Manuscritos de 1844, Buenos Aires, Cartago, 1984, pp. 104-7.*